

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado a los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 12 de Julio de 1906 Núm. 165

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.—Pago adelantado.—Número atrasado, 25 cts.

La solución de la crisis volátil

El mismo efecto que en una arboleda produce un ruidoso disparo de arma de fuego en ocasión en que miles de gorriones y otros pájaros canturrean a la vez en las copas de los árboles, ese mismo ó parecido efecto ha producido en la Corte y en todos los pueblos de España la solución dada á la última crisis ministerial.

Cuando la mayor parte de los españoles esperaban el cañonazo del decreto de disolución y el comienzo de la campaña electoral precursora de otra campaña contra la preponderancia reaccionaria y clerical que nos ahoga, compromete y ridiculiza ante propios y extraños, la formación de un gabinete de concentración liberal, ha sido un extraño chupinazo cuyo ruido ha sorprendido á todos los gorriones y estorninos políticos incluso los de pico negro y corbata idem. Por eso en las alamedas políticas se hizo por el pronto un sepulcral silencio, pues que esa clase de disparo, no lo espaban ni los gorriones, ni los estorninos que en las altas copas producían tan ruidosa algarabía.

Por el pronto los cantores del bosque cerraron el pico, se encogieron de pluma y demostraron con su silencio que no esperaban el estallido de aquella bomba, sino el de la *atra*, la del decreto de disolución los unos, y la llamada de los estorninos de Maura los otros.

Pasado el primer momento de estupor, los músicos de la arboleda fueron tranquilizándose; desencogiéronse de pluma, despacito fueron alargando el cuello, y por último, un centenar de ellos pidieron ó tomaron la *palabra* á la vez.

A la bandada á quienes favorece la solución dada á la crisis, les oímos decir ó cantar:— «Que hubiera sido un desatino el arrumbar la máquina de coser titulada Congreso, pues que sus respuntes eran aceptables y dábales en la cuantía que de ella se había exigido, por lo que

no había motivos para enviarla al desván de los trastos inservibles—y añadían: que cuando les objetaron que si al pasar ciertas costuras dobles y durísimas saltaría la aguja y se descompondría el complicado mecanismo, ellos repusieron; que todas las piezas serían frecuentemente engrasadas, y con el temple y ajuste de las mismas que era superior, podía asegurarse que la máquina cosería cuanta tela cortada hubiese, por más fuerte y resistente que fuera, y—terminaban diciendo—Ante nuestros irrefutables argumentos, la máquina seguirá funcionando pues que así lo entendió el dueño de ella que no podía por menos de reconocer nuestras razones. Ahora bien, si en las venideras labores el mecanismo se entorpece y no hay sastre ni mecánico que le haga marchar, reconocemos de buen grado nuestra equivocación, y entonces aconsejaremos la compra de la máquina ofrecida, y todos contribuiremos á su adquisición y superior funcionamiento.—

Aseguida, del otro bando ó bandada de gorriones, saltando á la más alta copa del álamo más gigantesco, un viejo encorbatado gorrión, cantó de esta manera:

—«Con vuestras terquedades sobre las condiciones de la máquina que fabricásteis, y vuestro empeño en que todos creamos que con ese artefacto no hay más que coser y cantar, estáis dando lugar á que nos manden á paseo, á ustedes que quereis la continuación en el taller de un mecanismo que jamás podrá hacer ciertas costuras, y á mí que deseo la adquisición de una máquina moderna tan fuerte y bien complicada, que en ella se pueda hacer el respunte de una pechera como la costura del zapato más recio. Y un verdadero milagro ha sido el que no nos despidan con viento fresco á todos los gorriones, y llamen al taller á los estorninos que nos escuchan, los que como tienen tan finas uñas, pueden hacer las labores á la antigua, á mano, y el día que éstos invadan el ta-

ler, verán qué trajes nos hacen á todos y qué bien nos sientan las costuras. No obstante, me sacrificaré una vez más por el crédito y la vida de sastrería, y esperaré cerrado el pico el funcionamiento de vuestra máquina en las próximas tareas; he dicho.»

Los más distinguidos estorninos quisieron hablar á un tiempo, más el jefe de ellos les gritó ó les pidió:—«¡Silencio en la Comunidad! ¡Dejad á esos inocentes que se distraigan con el sonajero de sus parvulinas ilusiones, que yo os conduciré no muy tarde á los olivares con cuyo fruto soñais! Yo me marcho á mi tierra, y cada estornino márchese á la suya. ¡Abur, ¡vayan las caénas!

Media hora después, ni gorriones ni estorninos poblaban la alameda, y en ésta, sólo se escuchaban los dulces cantos de un ruiseñor, de los que parecía burlarse un cuculillo con su ligubre y monótono ¡cu-cú! pu-cú!

Al retirarme de aquel ameno paraje, decía para mis adentros: siempre lo mismo; el ruiseñor; el cantor alado de la libertad; el cuculillo, el pajarraco de la reacción y la tiranía; siempre el uno frente al otro, siempre, tras la Cruz el diablo.

Teoro.

La pesca de pajariches

CUENTO ORIGINAL

Villafranca de Córdoba es uno de los pueblecillos más alegres y pintorescos de la región andaluza. Situado en una pequeña loma, se retrata en el Guadalquivir, que á sus pies corre y que llega hasta besar los umbrales de sus puertas en época de lluvias, en tanto que por la parte más elevada se pierden en las primeras estribaciones de la sierra de Córdoba.

Tal vez por su situación, por no ser ni sierra ni campiña participando á la vez de una y de otra, presentan sus habitantes un carácter particular, típico, que pudiéramos llamar mixto, toda vez que á la sociedad y laboriosidad de los habitantes de la montaña, unen la alegría y el continuo buen humor de los que pueblan el llano.

En sus destartadas casas, agrupadas alrededor de la iglesia, como cariñosos hijos que acuden al regazo de su madre, no se escuchan durante el día más ruidos que los que produce el continuo trajinar de las mujeres, morenas y guapas casi todas, que con el *balde* en una mano y la *aljojifa* en la otra, recorren toda la casa, desde el zaguán á la torre, poniéndola más limpia que los chorros del oro.

A la caída de la tarde, cuando el sol oculta la mitad de su redonda faz tras los picachos de la sierra, los hombres regresan de los *lagares* montados en sus machos á *mujeriegas*, y regresan alegres, con la satisfacción de haber cumplido con su deber al labrar el pedazo de tierra que, nunca ingrata les dará una abundante cosecha, y con la esperanza de que pronto abrazarán á sus mujeres de cuya compañía se han visto privados durante ocho ó diez horas.

Al obscurecer en toda Villafranca rebosa la alegría. Si alguna vez pasais por este pueblecillo á la hora del crepúsculo, escuchareis á través de las cerradas puertas, las notas alegres y vibrantes de las guitarras, reflejo fiel de la energía y de la satisfacción del alma del que las razguea.

Loliya la Mataora, llamada así porque su marido había sido cuando soltero el consabido matador en todas cuantas capeas se daban en el pueblo, parecía estar sumida en hondo pesar.

Su rostro, hermoso como pocos, sobre el que caían graciosamente los desarreglados risillos de su cabello negro y abundante, presentaba las huellas del llanto, á la par que sus ojazos, más negros que la noche, dejaban ver que hacía muy poco había llorado.

En efecto, *Loliya* estaba triste. Había tenido ligero altercado con Antón su marido. Cuatro meses hacía que se habían casado y todos ellos habían transcurrido felizmente, todos ellos, Antón había ido á su trabajo, había trabajado con fé, para que su cosecha fuera la mejor del pueblo y poder, de este modo, borrar la fama de vago de que gozaba, y evitar que á su *Loliya* pudiera alguna vecina murmuradora echarle en cara que se había casado con un perdido. Y todos los días se había levantado cuando los primeros rayos del sol comenzaban á reflejarse en las tranquilas aguas del Guadalquivir, había besado á su mujer, y marchaba al trabajo animoso, no sin suspirar de cuando en cuando, al pensar que iba á estar sin verla durante todo el día.

Y al volver, con la azada al hombro, la encontraba esperándole a la entrada del pueblo charlando con sus amigas, y defendiéndole de todos cuantos ataques éstas le dirigían: para ella no había hombre más bueno, ni más *trabajador* ni más *honrado* que *Antón* de su *sierra*.

Con él del brazo marchaba a su casa orgullosa, mirando altiva a las chismosas comadres que, a las puertas de las casas remendaban las bragas de los rapazuelos y que éstos habían de volver a romper en un santiamén; haciéndolas un gracioso mohín, cuando comprendía que en sus cuchicheos se referían a ella. Y al llegar a la casa, limpia y fresca comenzaba el más tierno idilio que imaginarse puede, y así uno tras otro, se fueron deslizado los días llenos de dicha.

Pero un día *Antón* no quiso ir al trabajo. Estaba harto de trabajar sin descanso y quería pasar un día a sus anchas. Y al efecto, desoyendo los ruegos de *Loliya* que preveía que podía volver a ser lo que era de soltero y sin cuidarse de las lágrimas que vertían sus bellos ojos, marchó en busca de «El Negrillo», su antiguo compañero de calaveradas. Había pensado ir aquella noche a pescar *pajariches* y se recreaba de antemano con los placeres que dicha *pesca* iba a proporcionarle.

Llegó a la casa del *Negrillo*; pero no estaba allí. Su madre tampoco sabía donde pudiera hallarse, aunque desgraciadamente presumía que debía encontrarse en la taberna. Y a ella marchó *Antón* presuroso. En efecto, allí estaba, punteando una guitarra mientras otro compinche tarareaba las notas de un tango popular.

Antón bebió unas copas, le participó su proyecto, y convinieron que al oscurecer se pondrían en marcha, tomando el escabroso camino de *Adamuz*, para internarse después, en alguno de los espesos montes que le sirven de linde, donde a la par que muchos pajaros, podrían pescar, si la suerte les favorecía, algún conejo que aturdieran con el acompasado són de sus *cencerros* y deslumbraran con las potentes luces de sus faroles.

Convenido esto, *Antón* marchó a su casa a preparar los trabajos de la *pesca*, y sostuvo la primera pelotera de su vida de casado con *Loliya* que no quería darle el farol y la *cencerro* para impedirle que pasara fuera de su casa una noche que, según los relámpagos que surcaban el cielo, había de ser tormentosa.

Llegó la hora de la marcha y deshaciéndose a viva fuerza de su mujer que le sujetaba, fué a reunirse con el *Negrillo* y junto con él, tomó el camino de la sierra.

Por eso *Loliya* estaba triste: tenía motivo para ello, y de su hermoso rostro había desaparecido la expresión de franca alegría que tanto realce daba a su belleza. Y aquella tarde no fué *Loliya* a reunirse con sus amigas a la puerta de la Ermita que a la entrada del pueblo, es la primera que saluda a los labradores cuando vuelven cansados del campo, caballeros en sus machos.

Antón y el *Negrillo*, marchaban por el camino de *Adamuz* combinando el

plan de operación de la *pesca*, sin preocuparse de que la noche se les echaba encima, amenazándoles con todos los horrores de una tempestad a la intemperie.

Cuando llegaron a un coto, se sentarían en su linde, tomarían un refrigerio y echando cada uno por su lado para dividirse la caza, no se reuniría hasta que uno de ellos repicara con su *cencerro* desesperadamente.

Como lo pensaron lo hicieron. Llegados al coto, después de merendar, tomó el uno por la derecha y el otro por la izquierda, no sin arrebujaarse en sus mantas, para defenderse contra la lluvia que menuda comenzaba a caer, y se dispusieron a la *pesca*.

La *pesca de pajariches*, impropriamente llamada *pesca*, consiste en cazar los pájaros que tranquilos duermen en las copas de los árboles, despertándoles a los acompasados sonos de los *cencerros* y deslumbrándoles con los focos de potentes linternas. Los pájaros aturdidos caen al suelo, donde son pisados por los cazadores, antes de que tengan tiempo de reponerse y de acostumbrar sus ojos a la viva claridad de los faroles, que contrasta con la obscuridad de la noche.

Antón, cuando reinó en el horizonte completa obscuridad, encendió su linterna e hizo sonar su *cencerro*. El del *Negrillo* sonó al mismo tiempo, como si ambos se hubieran puesto de acuerdo.

Pero *Antón* no cazaba: ni un solo pajarito se puso a su vista, y el hombre se desesperaba al ver que el trueno se iba acercando y que la lluvia arreciaba.

A lo lejos se iban perdiendo los sonidos que producía el *cencerro* de su compañero, y a *Antón* le pareció oír que el *Negrillo* cantaba.

La tempestad estalló con toda su furia. Un trueno seguía inmediatamente a otro con fragoroso estruendo; la lluvia caía a torrentes; el cielo parecía de fuego, según la rapidez con que los vivísimos relámpagos se sucedían. *Antón* tuvo miedo, y para ahuyentarlo y hacerse compañía a sí mismo, se puso a cantar con todas sus fuerzas para que su voz sobrepusiera a la tormenta. Pero ésta, era cada vez mayor, y las voces de *Antón* se perdían entre los formidables truenos y los bramidos del viento huracanado.

Antón continuó cantando, pero de repente, reparó que entonaba la canción predilecta de su *Lolilla*, y mil pensamientos nuevos, que por lo pronto desecharon su temor, asaltaron su mente.

Se forjó la desagradable escena que con ella había tenido; recordó su opinión a que saliera de su casa, previendo la tormenta a cuyos furros estaba entregado; pensó en las lágrimas que por su causa había derramado, y por último, consideró que mientras él se estaba mojando en la sierra, expuesto a atrapar alguna enfermedad, *Lolilla*, en su casa, no se había acostado esperando su regreso y se la representaba deshecha en un mar de lágrimas, que no eran derramadas por despecho, sino por el verdadero amor que le profesaba

Y estuvo tentado por repicar su *cencerro* para llamar al *Negrillo* y decirle que continuara solo la *pesca* y que él se iba a su casa para consolar a su mujer que estaría llorando; pero el temor a que el otro creyera que lo hacía por miedo a la tormenta y a que después lo contara en el pueblo y sirviera de mofa y risa, o que, por lo menos, pudiera echarle en cara que le abandonaba en una noche como aquella, le contuvieron.

Arrepentido de no haber seguido los consejos de su mujer, *Antón* se iba internando en el monte. Ya su mirada no escudriñaba las ramas de los árboles para descubrir algún pajarillo, y su *cencerro* no sonaba. Lió un cigarrillo y abriendo la puertecilla del farol, trató de encenderlo; pero una ráfaga de viento apagó la luz, y *Antón* se vió envuelto en la más completa obscuridad. El miedo volvió a apoderarse de él, a pesar de que la tormenta iba de pasada. Creyó percibir los sonos de la *cencerro* del *Negrillo*, y quiso llamarlo. Al efecto, agitó desesperadamente su brazo, pero el *cencerro* no sonó: se había desprendido su badajo. Aterrado por esta nueva coincidencia, quiso gritar; mas el espanto hizo que la voz se anudara en su garganta. Un sudor frío bañaba todo su cuerpo; sus piernas estremeciéndose violentamente, parecían negarse a sostenerle.

Escuchó un ruido como de pasos, sintió que alguien se aproximaba a él y su terror ya no tuvo límite. Reaccionando violentamente emprendió veloz carrera, al mismo tiempo que brilló un fogonazo y se dejó oír una detonación: el guarda del monte que no se imaginaba que a aquellas horas y en aquella noche pudiera haber nadie en el coto, al ver la sombra del fugitivo creyó que sería un foragido ó, al menos, algún fugitivo cazador de esos que ponen lazos y redes en las bocas de las madrigueras, e hizo fuego sobre él, pensando que podría mandar al otro mundo un ser dañino.

El disparo no hizo blanco. *Antón* continuó corriendo, aunque claramente percibía el desesperado repique y las voces del *Negrillo* que le llamaba, alarmado por el estruendo de la detonación, y no paró hasta llegar a su casa.

Contó brevemente lo ocurrido a su mujer, que como él se figuraba no había cesado un momento de llorar desde su marcha, y la hizo la solemne promesa de dejarse guiar por ella, para todo y por todo.

Desde aquel día *Antón* no a vuelto a faltar al trabajo, ni por su mente ha pasado la idea de volver a pescar *pajariches*; y desde que marcha al campo, cuando los primeros rayos del sol se reflejan en las aguas del Guadalquivir hasta que torna a su casa, no cesa un momento de cantar las coplas predilectas de su *Loliya*, que tanto ánimo le dieron, por un momento, la noche de la *pesca* que ha quedado grabada para siempre en su memoria.

Florencio Ferrara.
Madrid.

DESENGAÑO

El agudo silbido de la locomotora anunció a los viajeros su llegada a la estación.

Una multitud invade los andenes y los coches quedan desiertos.

Sólo un joven como de unos diecisiete años, continúa ocupando su departamento; apoyado en la ventanilla, contempla como lo iban abandonando, aquellos que durante largo trayecto, habían sido sus compañeros de viaje.

Un nuevo silbido vino a sacarle de sus reflexiones y abandonando su puesto volvió a ocupar su asiento, pero quedó gratamente sorprendido al observar, que frente a él se había colocado una joven, de rubios cabellos, que semejaban hilillos de oro y que, merced al viento, ondulaban graciosamente cayendo sobre su frente, formando caprichosos bucles.

El joven la saludó cortesmente, con una profunda inclinación de cabeza, al que contestó la hermosa niña con el mismo saludo, acompañado de la más graciosa sonrisa, peculiares sólo de la coquetería femenil, dejando entrever por entre sus sonrosados labios de púrpura, una fila de diminutos y nacarinos dientes.

El joven ocupó su lugar silencioso, y así caminaron largo rato, pero sus corazones latían con violencia, sus miradas pasionales chocaron repetidas veces con la de su acompañante, saturada con la misma pasión volcánica que la que anidaba en el alma del joven estudiante, pues no era otra su profesión.

Cansado éste de aquel mudo diálogo, en que no intervenía como elemento de su pasión más que las miradas, se dispuso a entablar otra especie de diálogo, en que sus corazones exteriorizaran sus deseos.

Así pues, levantóse presuroso y tomando su maleta de viaje, sacó los estropeados libros que durante el curso fueron sus compañeros de triunfos y de desdenes; volvió y revolvió los varios objetos que contenía, hasta que al fin encontró lo que buscaba; lo deslució cuidadosamente y apareció una bonita caja de pastillas, las que ofreció a la joven, negándose a aceptarlas, pero en vista de las reiteradas ofertas del joven, aceptó algunas.

Viendo el estudiante realizados sus deseos, colocóse al lado de la hechicera niña y entablaron un delicioso coloquio de amor; el joven en medio del fuego de la pasión que le abrasaba, tomó entre sus manos una de las diminutas de la joven, que con suavidad retiró; el estudiante parecía salir derrotado de su atrevida empresa y tornóse triste y meditabundo al suponer que aquella hechicera niña amaba a otro.

El silbido de la locomotora les anunció la proximidad de la estación, terminó del viaje de la joven; el estudiante, fuera de sí, colocóse en la puerta del coche, para impedirle la salida, pero la rápida apertura de la portezuela, imposibilitó sus malévolos desig-

nios, y viendo infructuosas todas sus tentativas, tuvo que franquear el paso á la que tanto cautivara su corazón; mas antes que saltara del coche asíola por una mano y le dijo en tono suplicante:

—Al menos decirme vuestro nombre?
A lo que contestó la joven:

—Mi nombre es Alegría, y para usted me llamo Desengaño.

Y abandonando á aquél en cuyo corazón causara tan gran deleite y corrió alegre al seno de su familia que ansiosa le esperaba; rebozando dichas y placeres, al par que el estudiante caía medio desfallecido en su asiento balbuceando entre dientes: ¡Desengaño!....

Rafael Linares M.

Lucena-1906.

La noche del Domingo.

Los aficionados á pasear y á distraerse en Lucena que estaban dados á los diablos por la carencia de algunos espectáculos, pudieron en la noche del domingo último encontrar algunos que les distrajesen de la moriña que venía embargandoles.

En el Coso actuó una banda de música que amenizó como pudo á los que concurrieron á ese regularmente arreglado paraje.

Por los paseantes se apreciaron las mejoras que en poco tiempo allí se han realizado, deplorándose que ellas no hayan alcanzado á la mejora del piso, mas según se nos asegura, pronto se subsanará ese importante defecto, así como todas las noches que posible sea, se regará convenientemente. De todos modos, se reconoce por el vecindario y se aplaude, que un lugar tan céntrico como abandonado por los Ayuntamientos durante tantos años, haya sido mejorado como viene siéndolo el que nos ocupa.

Citada noche fué grande la concurrencia que allí vimos, siendo de esperar que sea mayor en los domingos sucesivos.

Esa noche dió su primera función el teatrillo infantil instalado en el llanete de Palacio, mas como no nos fué posible asistir á él y tampoco hemos preguntado á ningún chiquitín ó chiquitina que asistiese al espectáculo, aplazamos para el siguiente número dedicarle una pequeña crónica.

Como el amplio salón que en el llanete de San Francisco se está levantando para instalar en él un cinematógrafo aún no está terminado, no hubo esa noche nada que ver allí, por lo que nos encaminamos al llanete de Valdecañas en el cual, sabíamos había velada ó verbena dispuesta por la Unión Filarmónica en honor y provecho del vocal de esa simpática corporación, Pepe Rodríguez.

Antes de llegar á la plazuela donde tal espectáculo tenía lugar, nos llamó la atención la concurrencia de personas que iban y venían de aquel paraje, y al tender la vista vimos en las inmediaciones del mismo, puestos de turrón y dulces, avellanas, garbanzos, cama-

rones y mojama. Y nuestro asombro fué extraordinario al ver un *barco* anclado en seco con cargamento de cahuet.

El cuadro que forma la plazuela, estaba cerrado por pequeña verja, decorado por tenderetes de farolillos á la veneciana, columnas que sostenían farolas y vistosas banderitas, y lo que acabó de electrizarlos ó acetilizarlos... ¡una fuente con agua y todo en el centro de un improvisado macizo de fragantes y desoladoras flores!

Grande y animada concurrencia de gente artesana y de otra distinguida clase social llenaba aquel espacio donde se escuchaba el palmeteo de petición de bebidas á cuyo ruido se mezclaba el que producían las gaseosas al ser destapadas ante las mesas de los consumidores.

Una sola contrariedad sufrieron estos, y muy especialmente *ellas*, las que no atreviéndose á tomar parte en el animado espectáculo curioseaban cerca de allí, y era la tardanza en empezar la música, la que por causa de nosotros ignorada, no dió comienzo á su cometido hasta después de las once. Si ese defecto se corrije y se lograra perdiesen el incomprensible miedo que de exhibirse bailando en público nuestras bellísimas paisanas sienten, entonces, se conseguiría una copia fiel de las verbenas madrileñas.

Se nos olvidaba consignar que durante las dos noches de velada, no se registró ni el más leve desmán que exigiese la corrección de la buena vigilancia que observamos. Más vale así.

Nuestra enhorabuena á Pepe Rodríguez beneficiado con la velada y nuestro aplauso á sus compañeros de la Filarmónica que tan nobles y leales pruebas acaban de dar al apreciado amigo y compañero.

X.

¡SOÑAR!...

A th.

Soñé una noche que te besaba, y en mi quimera, sentí en el alma febril anhelo que me quemaba; abrí los brazos... no te encontraba...

desperté entonces, lloré con ansia, maldije, loco, mi cruel desgracia...

Siendo dichoso cuando soñaba ¿por qué cebóse la impía parca, viendo mi dicha que se trocaba por desventura nunca olvidada si de mi sueño me despertaba?... ¡Despertar triste!...

robó mi calma, clavando, agudo, en mis entrañas,

deseo insaciable que torturaba mis, ya, infinitas, febriles ansias...

Quiere ese sueño soñar mi alma, quiere el delirio que me entusiasma... ¡vivir soñando que te besaba!...

Alberio de Martos

Madrid.

AMOR Y ODIO

No niego que há tiempo te amé con locura y en ti mis anhelos cifré de ventura creyéndote buena cual eras hermosa; miré tus encantos, miré tu hermosura y en ti sólo hallaba destellos de diosa.

Vivías en mi alma; tus igneas miradas ardientes brillares venían inflamadas de luz y misterio, pasión y poesía: ¿qué fué de mis sueños? ¿qué fué que en un día mis gratas quimeras hallé derrumbadas?

¿Por qué tú la niña que un tiempo fulgente flotaste en mis sueños llenando mi mente de ignotos placeres y grandes pasiones de reinas cual antes soberbia, esplendente, en esta alma triste sin fé ni ilusiones?

¿Por qué tú la diosa de negras gudejas en mí ya no excitas ni dichas ni quejas sólo un recuerdo me queda de ti? Por qué de mi mente, por qué di te alejas mujer de áureas gracias, espléndida huri?

Ya sé lo que es ello, falsaria sirena; ¿cómo ves cómo lloro de rabia y de pena por el recuerdo que te he idolatrado? ¿cómo no sabes que está mi alma llena de dolor hacia aquella que tanto había amado?

Mentira tus frases, tus frases mentira; sólo desprecio tu cuerpo me inspira, aquel cuerpo bello que tanto alababa. En hieles trocose la miel de mi lira, mi lira que sólo de amores te hablaba.

¿Qué fueron de aquellas palabras amantes, de aquellas promesas de amor tan constantes; de aquellos cariños henchidos de fé? Por qué me engañabas? ¿Por qué mentas antes? ¿Quisieras acaso decirme el por qué?

¿Mas nó, nada digas, que quiero olvidarme que fuiste mi amada; procuro arrancarme del cráneo el recuerdo que pude quererte; te ti ya no quiero jamás acordarme, mas ¡ay! que no puedo vivir sin no verte.

Julio G. de Montilla.

TARJETA POSTAL

Á la distinguida señorita doña Araceli, Baena y Burgos. (Córdoba).

Eras muy niña aún, cuando en tu casa, la dicha tuve de admirarte un día, y aunque el tiempo ha pasado, todavía un recuerdo tan dulce en mí no pasa. ¡Cuán feliz yo sería si hoy te viera!... Pues serás, Araceli tan bonita, que la noble ciudad de la mezcquita para regia sultana te quisiera.

J. Algar Danell.

CASOS Y COSAS

En una reunión familiar ha perdido su sombrero uno de los concurrentes.

Después de haberlo buscado inútilmente, solicita el auxilio del dueño de la casa.

—Déjeme usted en paz—le dice éste con mal modo.—Yo no me he comido el sombrero.

—¡Quién sabe!—contesta el invitado.—Como era de pajal.

**

Gedeón ha mandado á su hijo al teatro, y á su regreso pregunta al chico: —¿Qué han puesto en escena? ¿Un drama ó una comedia?

—No lo sé, papa; no he leído el cartel.

Junta de Festejos de Lucena.

AÑO DE 1906.

Cuenta general de los ingresos obtenidos y gastos realizados en las fiestas celebradas en los días 5, 6 y 7 del presente mes en honor de Nuestra Excelsa Patrona.

María Stma. de Araceli.

SEÑORES QUE HAN CONTRIBUIDO

Pesetas

(Continuación)

D. José Pino Ruiz	5'00
» Juan Diaz Ramirez	5'
» Pedro Rogel Medina	2'50
Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.	25,
D. Miguel Escudero Pino	25'
» Agustín García Jiménez	5'
» Francisco Rivas.	5'
» Antonio Muñoz Santos	10'
D. ^a Carmen Arrabal Ramirez	2'
D. Elias Vazquez	2'
» Antonio Reyes.	5'
« Juan Antonio Quintero	3'
» Fernando Ramirez García	2'
» Francisco Espejo Ramirez	4'
» Domingo Palaez	2'
» Manuel Mailla Cuevas	1'50
» Diego Chamizo	1'50
« Joaquín Fuentes Gómez	2'
» Manuel Gómez Pérez.	1'50
« José Herrera	1'
« Francisco Espada	2'
» Pablo Puentes Hurtado	2'
» Fernando Moreno	1'
» Joaquín Carrera Gutierrez	2'
» Rafael Cabrera	2'
» Manuel Lechado	5'
D. ^a Francisca de P. ^a Burgos Diaz	6'
Sra. Viuda de Galzusta	5'
D. ^a Angela Bergillos.	2'50
Sra. Viuda de L. Briz	5'
D. Antonio Ruiz Canela	10'
» Francisco Lorenzo Gama	5'
» Juan Palma García	5'
» Juan Bujalance Romero.	5'
» Felix Aznar Cabrera	5'
» Juan Aznar Cabrera	5'
» Francisco P. ^a Cuenca Villa	10'
» Antonio Muñoz León	5'
» Antonio Carbonell Cabrera	25'
» Lucas Rodríguez Lara	50'
» José Piqueras.	5'
» Victor Fuentes del Rio	25'
» Joaquín R. de Castroviejo.	15'
» Ignacio Valdelomar	5'
» Pedro Jiménez Alba	10'
» Faustino Ruiz de Castroviejo.	10'
» Juan Luque Ortiz.	2'
» Dionisio Saenz de Peralta	5'
» Juan F. Villalta	20'
D. ^a Carmen Gálvez	5'
D. José Reyes Rodriguez	5'
» José Ramirez Prieto	5'
» José Rodríguez	2'
» Julián Hurtado	5'
D. ^a Dolores Burgos Diaz	10'
D. Antonio Córdoba	10'
» Mariano Tenllado	5'
» Fernando Curado	5'
» Antonio M. Cabeza Lara	5'

» José de Mora Madroño	50'
» Rafael Gamiz Burgos	5'
» José Moreno Cañete	5'
D.ª Amalia Jurado Chacón	25'
» Carmen Jurado Chacón	10'
» Estrelia Shlek	5'
D. Tiburcio Moreno Guenca	2'50
» Pedro del Pino Blancas	10'
» José Ortega M. de Toro	5'
» Lucas Graciano Domingo	2'
» Francisco Orellana Rodríguez	2'
Fonda «La Central»	25'
D. Francisco Clemente Vibora	5'
D.ª Dolores Villarreal	5'
D. Manuel de Gámiz	5'
» Manuel Hernández Almansa	5'
» José F. de Villalta	10'
» Antonio Lucena Cuenca	5'
D.ª Aurora Moreno Cañete	5'
» Araceli Moreno Cañete	5'
D. Pedro Huertas Alhama	5'
» Gaspar A. de Sotomayor	2'50
» Gaspar García Calzado	2'50
» Rafael Cuenca Villa	10'
D.ª Consolación Alonso Martínez	5'
D. José Serrano Rivera	2'5

(Continuará)

GACETILLAS

Cédulas personales

Por Real orden del 22 de Junio último, se ha dispuesto la ampliación de plazo hasta fin del mes actual, para la adquisición de cédulas personales sin recargo.

A divertirse tocan

Si durante mucho tiempo en Lucena se ha venido careciendo de espectáculos públicos que contribuyeran a la distracción de las gentes harto apenadas por las vicisitudes y contrariedades de la vida, seguramente que ahora vamos a desquitarnos de los pasados aburrimientos a juzgar por lo que se prepara y que habrá empezado a tener efecto cuando estas líneas sean leídas por nuestros lectores.

En primer lugar, en el ameno y fresco paseo del Ceso todos los domingos y «fiestas de guardar» habrá por las noches velada musical.

Y cerca de allí en el llano de Palacio

funcionará un teatrillo cuyos espectáculos según nos dicen, serán del agrado del público, y si este teatro no satisface del todo, los descontentos pueden recrearse no lejos de ese lugar ó sea en el llano de S. Francisco en el que funcionará un Cinematógrafo cuya fama es reconocida en cuantas poblaciones de la Comarca ha funcionado, y si por último, aún hay series tan incontentables que no se satisfagan con toda esa serie de espectáculos, pueden ir al llanete de Valdecañas donde en honor y provecho de nuestro amigo Pepe Rodríguez vocal muy querido de la «Unión Filarmónica», en las noches del siete y ocho del actual y quizá en otros, veremos según nos dicen un remedo ó copia de esas divertidas verbenas madrileñas, en las cuales el pueblo soberano se divierte mucho por poco dinero sin que en esas fiestas metan la pata los patosos y azafuras que por desgracia abundan en todos los pueblos. Se nos asegura que por los directores de mencionada verbena, se han tomado las consiguientes precauciones para que aludidos series no desluzcan los sugestivos y simpáticos espectáculos. Como cuando escribimos estas líneas no han tenido estos efecto, hacemos punto, si bien ofrecemos á nuestros abonados concurrir á ellos, y complacernos en que resulten agradabilísimos á los concurrentes, á sus directores y al beneficiado.

Novillada en Montilla

El día 15 del actual se lidiarán en citada ciudad cuatro novillos toros de la excelente ganadería de D. Felix Urcola. De lidiar á los bichos y pasaportarlos para los estómagos de los montillanos, se encargarán con sus correspondientes cuadrillas los diestros cordobeses Fermín Muñoz González Corchaito y Rafael Rodríguez Chaqueta.

Conque ¡A los toros!

Sobre la inspección en el Mercado

Sin duda alguna que en un arranque, hijo del mejor deseo, se ofreció el

joven cuarto teniente de alcalde, don Juan Lucena Cuenca á reforzar la comisión inspectora de ediles de nuestro Mercado y que con la más superior buena voluntad acometió su laudable empresa; mas según se dice, no por los vendedores de mala fé que siempre ha habido, hay y habrá en nuestra plaza, sino también por otros que siempre se distinguieron por su honradez comercial, que el referido teniente alcalde es demasiado exagerado en su gestión y que por las faltas más nimias impone penas harto severas, así como por su desconocimiento en citado particular suele según el dicho popular, dar palos de ciego.

Varias acusaciones hemos oído lanzar sobre el proceder de dicho señor, y suponiendo que algunas de ellas puedan ser fundadas, nos permitimos recomendar cariñosamente al señor Lucena la posible templanza y discreción en el desempeño de su difícil misión en nuestro Mercado. Hoy como siempre hemos clamado por la debida vigilancia en ese importante centro de venta y compra, y si hemos protestado del abandono en que ocasiones se le tuvo por nuestros Ayuntamientos, tampoco podemos pasar en silencio la exageración en la corrección de los abusos ó fraudes que allí puedan cometerse.

Castíguese debidamente al reincidente vendedor de mala fé, pero no se exagere esa inspección hasta el punto de que la falta más insignificante se pene, y se pene duramente, pues que de ese modo quien al menor desuido ó distracción no va á resultar penado!

Temple un tanto sus rigores el señor Lucena; seréne su ánimo y recapacite antes de adoptar la resolución del comiso y la imposición del castigo, que obrando así evitará disgustos á la Alcaldía, se los evitará el mismo, y su gestión en vez de ser puesta en tela de juicio, será beneficiosa para el pueblo cuyos intereses está llamado á defender, así como aplaudida por todo el vecindario.

«La Alianza Industrial de Andalucía»

El Centro de información mercantil é industrial establecido en la hermosa Ciudad de Lucena, ha desarrollado su empresa en alta escala. Numerosísi-

mas son las casas que de todas las provincias de España y del Extranjero acuden á este importante Centro en demanda de información el cual inmediatamente responde á su numerosa clientela, pues posee activas y estrechas relaciones con la generalidad de las casas establecidas en nuestro país. Su ordenada y amplia información se extiende muy principalmente sobre el Norte de Africa y las repúblicas americanas, con cuyo comercio está también en íntimo conocimiento por medio de sucursales que guardan entre sí la más perfecta solidaridad, principalmente por medios directos.

Converecidos como estamos de las muchas ventajas que este Centro proporciona á todo comerciante de buena fé, encarecemos á aquellos, así como á los que aspiren á extender sus negocios respectivos se dirijan á su Director, el cual facilitará toda suerte de detalles. Por nuestra parte felicitamos muy sinceramente al Director de «La Alianza Industrial de Andalucía» don Joaquín del Castillo y Romero por el celo y acierto que despliega en pró de nuestro Comercio, base indiscutible de toda ciudad floreciente.

El bandolerismo

El primer teniente de la guardia civil jefe de la línea de Estepa, ha detenido y entregado al juzgado de instrucción de aquel partido, como encubridores y auxiliares de los bandidos que forman la partida que capitanea el Vivillo, á los individuos siguientes: la madre política del Vivillo Dolores Reina; la madre del criminal Pinales Josefa González Cordero; Carmen Jiménez, mujer de Antonio López Martín (a) El Niño de la Gloria; Encarnación Vargas, mujer de Manuel Muñoz Baena (a) Canuto; Remedios Pérez Borrego, hermana del criminal fallecido apodado El Chato, Francisco Gamito Granado (a) El Sevillano; Asunción González Montilla, mujer del último, y Laureano Haro Mejías. Esta en unión de su marido apodado Peladillas, tenía un café taberna en Aguadulce, en donde se reunían los bandidos para tramar sus robos y fechorías.

Tip. de Manuel Cerdón.—CABRA.

SECCION DE ANUNCIOS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

Situado en la Plaza de San Agustín, núm. 2

El dueño de este establecimiento, tiene el gusto de ofrecer á sus conciudadanos lucentinos, los exquisitos y esmerados artículos que se han de expender, en la seguridad de que han de quedar complacidos por sus buenas calidades, y son los siguientes:

Café superior	á 15 cts	Vino manzanilla	á 1'00 pta. litro
Ponches de ron y cognac	á 15 "	" fino	á 1'50 "
Cervezas embotelladas	á 50 "	" Valdepeñas	á 0'50 "
Refrescos de varias clases	á 15 "	" Meriles	á 2'00 "

Exquisitos aguardientes de Rute.

A demás se sirve jamón, salchichón, queso manchego y de bola, á precios corrientes.

GRAN DEPÓSITO DE COLORES Y PINTURAS HECHAS EN LA FUENTE NUEVA

El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento conocido por EL CAÑÓN, D. Car:oz Luque, tiene el gusto de ofrecer á su numerosa clientela un gran surtido de Pinturas hechas y al temple, Barnices, Brochas, Pinceles y artículos para la tintorería é industrias.

Téngase presente que esta casa no tiene rival en toda la comarca respecto de los precios y calidad de los productos que se expende.

Pídanse precios y hagan compras y se convencerán.

En esta casa está el depósito de Aguas de Loeches y Carabaña.—Botella, á 75 céntimos.

¡No olvideis las señas!—El Cañón.—LUQUE.—Fuente Nueva.

LUCENA

TIPOGRAFÍA Y

ENCUADERNACION

12, San Juan de Dios 12

CABRA

M. CORDON

En este acreditado Establecimiento se confeccionan con prontitud y economía toda clase de trabajos de Imprenta, como tarjetas, papel y sobres, Volantes, Anuncios de Toros y Teatros, Memorandum, B. L. M. Periódicos y libros.